

El amo de mañana, comanda desde hoy — Jacques Lacan

Lacan Quotidien



N° 838 – Lunes 13 de mayo de 2019 – 20 h 04 [GMT + 2] – lacanquotidien.fr



Sueños de *parlêtres*

A CONTINUACIÓN

Sueños y mitos

(En) la actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

ANUNCIOS

El sueño-Su interpretación y su uso en la cura lacaniana
XII Congreso de la AMP

LECTURAS

Tormenta por Vanessa Sudreau



Sueños y mitos

(En) la actualidad candente, la crónica de Nathalie Georges-Lambrichs

“Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo”

Virgilio, citado por Freud

La escena es sobre el Olimpo. Se celebra un matrimonio; Alecto, la diosa de la discordia, cabeza de una serie en la que el hada Carabosse es un avatar, no está invitada. Ella se venga, arrojando una manzana dorada en medio de la asamblea, con una nota en la que se puede leer “para la más bella”. ¡Inmediatamente, son tres las que se la arrancan! Zeus las envía al buen cuidado de Hermes en el monte Ida, donde se encuentra Paris, quien decidirá. ¿Qué hacía allí Paris? Él cuidaba a las ovejas. ¿Por qué? No es Homero, sino Píndaro quien nos lo dice. Embarazada de él, su madre, Hécuba, recibe un presagio: el bebé será un monstruo de cien brazos, una antorcha que encenderá a Troya. Asustado, su padre ordena que sea asesinado. Se lo expone, entonces, en el monte Ida. Un pastor lo recoge allí. Tiene los favores de Afrodita, quien le promete darle a Helena. Entonces, cuando Zeus le ordena que decida... la más bella... esto da materia para trabajar a los teóricos de la conspiración.

¿Qué favor podría reservar el destino a lo que, por definición, no tiene ningún lugar, a saber, el deseo? Si ninguna mediación es otorgada por él al sujeto, ¿podría él, no obstante, encontrar un recurso para inventarse una y que lo explote hasta que modifique su “condición”(1) inicial, del cual un aspecto sería –sin él, quien lo encarna como por sorpresa– ignorado para siempre? ¿De dónde le vendría su oportunidad? ¿Cuáles serían sus apoyos?

Épica, trágica, homérica, virgiliana, gongorina, shakespeariana, raciniana, claudeliana, la poesía siempre ha cantado la discordia, ese gusano que se retuerce en la fruta para nombrar y perpetuar por su canto, sus topes, inventar los *impasses* y abrir allí salidas.

Habiendo llegado tarde, hace poco más de un siglo, el psicoanálisis quería convertirse en un aliado (Freud), forzarla hasta traicionarla (posfreudianos), registrar y renovar las expresiones y los poderes hasta reducirla a la palabra, *motus* (Lacan), para condensar los fundamentos y reanudar con su final, el acto (Jacques-Alain Miller).

“Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo” (1): “Si no puedo doblegar los poderes de arriba, sacudiré Acheronta”. Así se abre, bajo la égida de Virgilio, *La interpretación de los sueños* de Freud.

Debo a Internet el encuentro fortuito de un texto de Marie Blaise, que reaviva los ángulos, contornos y colores del mensaje que contiene el díptico virgiliano inaugural, en compañía de Jean Starobinski (2) y Jacques Le Rider (3), lectores tan sabios como eruditos, sobre cuyos comentarios ella se apoya.

En efecto, estos versos han llamado su atención. J. Starobinski se dedicó, en particular, a resituar y analizar el contexto virgiliano del famoso apóstrofe pronunciado por Juno en el Canto VII de *La Eneida*. Marie Blaise se inspira en esto para apoyar su propia interpretación.

En el canto anterior, Virgilio cuenta cómo Eneas (hijo de las obras de Anquises, pastor, y Afrodita, que lo sedujo en el monte Ida) fue hasta los Infiernos para encontrar a su padre muerto y hablarle, lo que precipitó su metamorfosis en héroe romano. Entonces Juno, indefensa, verá a los Troyanos afianzarse en Lacio. Eneas, quien también conoció a Didon en los Infiernos y pidió su perdón, se va a casar con Lavinia. Juno ha perdido, lo sabe, pero eso no significa que se resigne. Si ella no puede vencer, al menos hará todo lo que esté a su alcance para retrasar el triunfo de Eneas y hacérselo pagar muy caro, mediante una guerra. Es en esta zona donde ella conserva, en una mujer verdadera que no tiene nada que perder, el escalofriante apóstrofe: *Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo*.

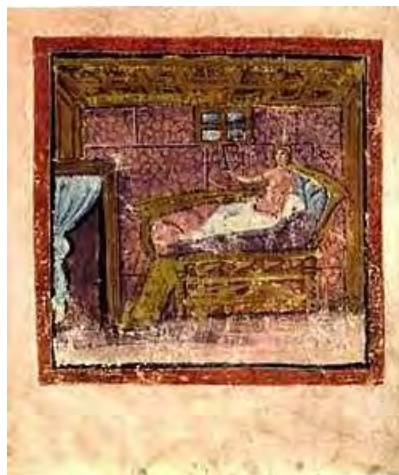
Subrayemos que los dos mentores de Marie Blaise se inclinan a favor de una especie de catarsis del héroe, conducente a una “reconstrucción estabilizadora” por medio de la anamnesis. Se supone que esta se basa en una exploración de las fuerzas inconscientes, dando acceso a quien lo emprende a una posición de sabiduría iluminada, dispensadora de una sensación de vida aumentada.

Ahora bien, si los cita con reverencia y precisión, Marie Blaise parece no suscribir plenamente a sus conclusiones. En efecto, ella escribe, de hecho, que le parece “innegable [que] Freud conoce bien a su Virgilio [...] y que no elige a Eneas. Tan pronto como hay elección, es porque estamos, en efecto, frente a un o esto o lo otro”.(4) Marie Blaise no sigue el camino de una *Aufhebung*, o una *Versöhnung* que no dice su nombre. Ella continúa: “Con la rama dorada que James Frazer tomará,(5) [Freud] prefiere la invocación de Juno. Juno, cuyo rol civilizador se podría sin embargo cuestionar, Juno que simplemente, para retrasar el destino de Eneas y el

advenimiento de Roma, desata una furia, Alecto, la sembradora de luto, este ser cuyo corazón está alimentado por guerras lamentables, furia, artimañas y perjuicios criminales. [...] Plutón mismo la odia, sus hermanas tártaras odian a este monstruo que toma tantas caras, aspectos tan formidables con su cabeza siniestra donde abundan las serpientes”.

Al final de esta visión en la que ella lleva una mirada valiente, Marie Blaise juzga “curioso que en el libro, que por excelencia presenta el fundamento de una nueva civilización, Freud eligiera como representante a la diosa que quiere retrasar por todos los medios, es momento de decirlo, la construcción de esta civilización”. Ella entonces pregunta: ¿No quería Freud “afirmar la importancia ‘mitológica’ del empuje del inframundo –*Trieb*, la pulsión?” Es ella, en efecto, a quien el héroe debe confrontar, es con ella que su sueño le recomienda, en el libro VIII, contar, por qué la intercesión de Juno le será necesaria.

Marie Blaise no ignora que las pulsiones son nuestros mitos cuando argumenta que “Freud ya deja claro, a través del verso de *La Eneida*, que está consciente de dos agitaciones en la cultura occidental: por un lado, la movilización de las fuerzas populares que cambian la sociedad desde abajo contra los poderosos de arriba y, por otro lado, la agitación de la cultura desde arriba por la revelación de las fuerzas del inconsciente o del deseo”, y ella insiste en atribuirle a Freud una parte de la responsabilidad en esta segunda agitación.



No la seguiremos cuando crea poder deducir de ello que Freud adopta una posición romántica, y otra incidencia del díptico, señalado por J. Le Rider, tampoco me parece que vaya en esa dirección. J. Le Rider llama nuestra atención sobre una carta de la correspondencia de Freud, de enero de 1927, posterior entonces a la segunda tópica, donde él retoma la elección de su epígrafe, no sin humor porque su interlocutor había visto un desafío “prometeico”: “Usted traduce *Acheronta movebo* por ‘agitar los cimientos de la tierra’, mientras que estas palabras significan, más bien, ‘agitar el mundo subterráneo’. Había tomado prestada esta cita de Lassalle para quien, seguramente, tenía un sentido personal y estaba relacionada con las clases sociales y no con la psicología. En cuanto a mí, yo la había adoptado solo para

enfaticar una pieza central de la dinámica del sueño. La moción del deseo rechazado por las instancias psíquicas superiores (del deseo reprimido del sueño) pone en movimiento el mundo psíquico subterráneo (inconsciente) a fin de hacerse percibir. ¿Ustedes qué encuentran de prometeico allí?”(6)

Nadie ignora que el Acheron es un río de los Infiernos. De allí a tratar de instalar a Freud como héroe prometeico, en efecto, no hay más que un paso, este falso paso que resulta del desgaste único, de la distorsión de las palabras que terminan siendo esta moneda utilizada que se la vuelve a pasar en silencio, para citar aquí el mismo Lacan citando a Mallarmé.(7) Es agradable notar que aquel cuyo apellido indexa la disciplina disonante que combina la historia y el psicoanálisis, según una metodología en cuyo trabajo Nathalie Jaudel (8) mostró las fallas, quedó atrapada, sin tener en cuenta lo que Freud mismo escribía en 1927 a Werner Achelis. Para ella, “Freud cruzó el Acheron”. Ahora bien, nadie sabría cruzar el Acheron, y Freud lo sabía mejor que nadie.

J. Le Rider recuerda oportunamente que Freud extrajo este epígrafe del libro de uno de sus contemporáneos, el socialista Ferdinand Lassalle. Efectivamente, este último ha destacado el famoso díptico en su reciente libro, titulado *La guerra de Italia y el deber de Prusia*, cuya publicación le costará la amistad de Marx y de Engels. En particular, evoca allí el juego de alianzas en Europa a fines de la década de 1850, cuando se enfrentan el ejército franco-piamontés y el ejército del Imperio de Austria. “En el nombre de la *Realpolitik* que defiende, y en contra de los consejos de Marx y Engels, Ferdinand Lasalle (1825-1864) sostiene en un panfleto, calificado por Marx de ‘enorme desacierto’,(9) la no intervención de Prusia. Los comunistas no sabrían defender el poder de reacción que constituye Austria, y Napoleón III, otro Alecto, al combatirla, se alía a su pesar, a las fuerzas revolucionarias...”, dice J. Le Rider, citado por Marie Blaise, quien recuerda la pregunta que todo el mundo se había realizado en aquel momento: “¿el deber de Prusia era el de intervenir en esta guerra o era preferible su abstención?”(10)



Freud lee entonces a Lassalle y se encanta con el exergo porque lleva estos versos en su memoria desde hace mucho tiempo, ya se lo ha hecho saber a Fliess. Desde luego, no amalgama los poderes del mundo subterráneo, que son las fuerzas pulsionales, con las fuerzas revolucionarias, aliadas o no a la burguesía, ni siquiera

las compara. A cada quien su dominio, dejemos a Lassalle su “significación personal”, escribió en esencia. Sin embargo, esta referencia no hace entender aquí, tanto mejor, que el malestar en la cultura resulta de estas dos corrientes, creciendo a la manera del río Alfeo, al encuentro de una y de otra en la misma fuente, allí donde el colectivo resulta ser el sujeto de lo individual,(11) para retomar la fórmula *shock* de Lacan.

Entonces, no es que el romanticismo y el clasicismo, las pasiones y la razón, el individuo y el colectivo, formen oposiciones estrictas, sino más bien, que estas parejas forman *impasses* donde lo imaginario y lo simbólico parecen rivalizar de impotencia, para desencadenar mejor lo real, cuya guerra, en todos los casos ineliminable, es un nombre, y cuyas guerras de independencia, son el real contemporáneo de la juventud de Freud.

Es un hecho que los tiempos de sufrimiento y de guerra son favorables a la poesía. Pero no hay ruptura entre los tiempos de guerra y los supuestos tiempos de paz. Solo hay variaciones, o más bien, deformaciones lentas que, de repente, cambian radicalmente el espacio y el tiempo que parecían inmutables. La poesía los acompaña porque en ella late el corazón de la *philia*, que es el alfa y el omega del lazo social.



Dos películas coreanas ilustrarán mi intervención. En una, *Ebrio de mujeres y de pintura* de Kwon-taek Im (2002), nace de un hombre su talento artístico en el momento donde se rompen las cadenas sociales que, una generación anterior, le habrían probablemente prohibido hasta pensar. La segunda, *Poetry*, realizada en 2010 por Lee Chang-dong, nos habla de una joven, madre, abuela y mujer. No se puede excluir que el destino de la joven, violada por su nieto y algunos otros adolescentes, no le interese hasta el punto de evocar el suyo. En todo caso, toda la película forma una burbuja entre el momento final donde, perdiendo la memoria, la anciana se precipita al final de su vida para morir con dignidad, y el momento en que flota, en la superficie, esta cosa indistinta que resulta ser un cuerpo privado de la vida, al comienzo.

La poesía obra así, en la trama en donde cada sonido, *réson*,(12) ofrece un infinito actual, tan sensible como incomunicable, indecible y, sin embargo, enunciable para esta parte que deja de ser maldita cuando el artista la transfigura, y

cuyo analista se hace *partenaire*, acompañando los efectos de la creación que de ellos a veces resultan o se substituyen.

Traducción: Alicia Marta Dellepiane
Revisión de la traducción: Guillermina Laferrara

Una primera versión de este texto escrito se publica en italiano (traductora Francesca Carmignani) en la revista Appunti, No. 139, junio de 2018.

1. En francés, *donne* significa tanto repartir, dar, repartición como situación o condición. En la frase, la autora alude a ambas significaciones (N. de la T).
 2. Virgile, *Énéide*, VII, v. 132.
 3. Cf. Starobinski J., « *Acheronta movebo. Nachdenken über das Motto der "Traumdeutung"* » (« *Réflexion sur l'épigraphe de l'Interprétation* »), in Starobinski J. & al., *Hundert Jahre "Traumdeutung" von Sigmund Freud. Drei Essays*, Francfort/Main, éd. S. Fischer, 1999, p. 7-34.
 4. Le Rider J. « *Je mettrai en branle l'Achéron. Fortune et signification d'une citation de Virgile* », *Europe*, n° 954, octobre 2008, p. 113-122.
 5. Blaise M., « *"Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo"* : Merlin, Freud et le rameau d'or », *Fabula*, 19 février 2012, disponible [ici](#).
 6. Frazer J. G., *Le rameau d'or* (en anglais, 1890), trois tomes, Paris, éd. Robert Lafont, 1981.
 7. Freud S., « *Lettre à Werner Achelis* » (30 janvier 1927), *Correspondance, 1873-1939*, trad. A. Berman & J.-P. Grossein, Paris, Gallimard, 1979, p. 408.
 8. Lacan J., « *Subversion du sujet et dialectique du désir* », *Écrits*, Paris, Seuil, 1966, p. 801: « ce que le discours réalise [...], à n'être plus que monnaie à la frappe usée dont parle Mallarmé, qu'on passe de main à main "en silence" ». "Lo que logra el discurso, [...] no es más que la moneda utilizada por Mallarmé, que se pasa de mano en mano 'en silencio'".
 9. Jaudel N., *La Légende noire de Jacques Lacan*, Paris, Navarin/Le Champ freudien, 2014.
 10. Cf. article « *Ferdinand Lassalle* » sur [wikirouge.net](#), disponible
 11. Blaise M., « *"Flectere si nequeo Superos, Acheronta movebo"...* », *op. cit.*
 12. Cf. Lacan J., « *Le temps logique et l'assertion de certitude anticipée* », *Écrits, op. cit.*, p. 213, note 2.
 13. *Lacan d'après Ponge*. Cf. Lacan J., « *Fonction et champ de la parole et du langage* », *Écrits, op. cit.*, p. 322, note 2.
-

El sueño

Su interpretación y su uso en la cura lacaniana

XII Congreso de la AMP

por Silvia Baudini et Fabián Naparstek

“Tengo todo el derecho, tal como Freud, de compartir mis sueños con ustedes. Al revés que los de Freud, no están inspirados por el deseo de dormir. Lo que me mueve, más bien, es el deseo de despertar. Pero, en fin, eso es particular”
Jacques Lacan, “La Tercera”

[...]

Plantear la práctica por la vía del sueño consideramos que es un modo de hacerle el envés a la época. Dado que vivimos en una época que algunos describen como la época de la transparencia,[3] en donde hay una pérdida de sentido, donde todo es expuesto y se muestra de manera explícita perdiéndose la distancia entre lo íntimo y lo público. Época de la llamada “*praxis de la post-privacy*”.[4] Sin embargo, los sueños aún mantienen un lazo con lo más íntimo y a la vez se siguen presentando como enigmáticos para uno mismo y para los otros. ¡Los sueños no son transparentes! Los sueños aún empujan a ser interpretados. ¡Para soñar aún cerramos los ojos!

[...]

este Congreso abre un espacio y un tiempo para interrogar el sueño en lo que cada práctica tiene de azarosa y cómo el sueño viene cada vez a dar cuenta o no de un real para cada uno.

[...]

A su vez, Eric Laurent nos propone diferenciar la fórmula freudiana que sostiene que los sueños son una realización del deseo, por una fórmula lacaniana donde en los sueños se apunta a la realización del despertar. Un Lacan antifreudiano que permitiría descifrar el sueño -dándole todo el valor que aún hoy puede tener el descifrar- para que advenga como instrumento del despertar.[35] Advirtiendo, a la vez, que no existe un estado despierto permanente; eso sería la muerte. Es a partir de su uso y no solo de su interpretación como el sueño mantiene su vigencia en la época actual. Si cada Congreso es una herejía que hace existir la Escuela Una[36], creemos, y así lo esperamos, que el próximo Congreso contribuirá a orientar a los analistas en su lectura del sueño en la cura lacaniana de hoy.

1 : Cf. Byun-Chul Han, *La sociedad de la transparencia*, Herder, 2015.

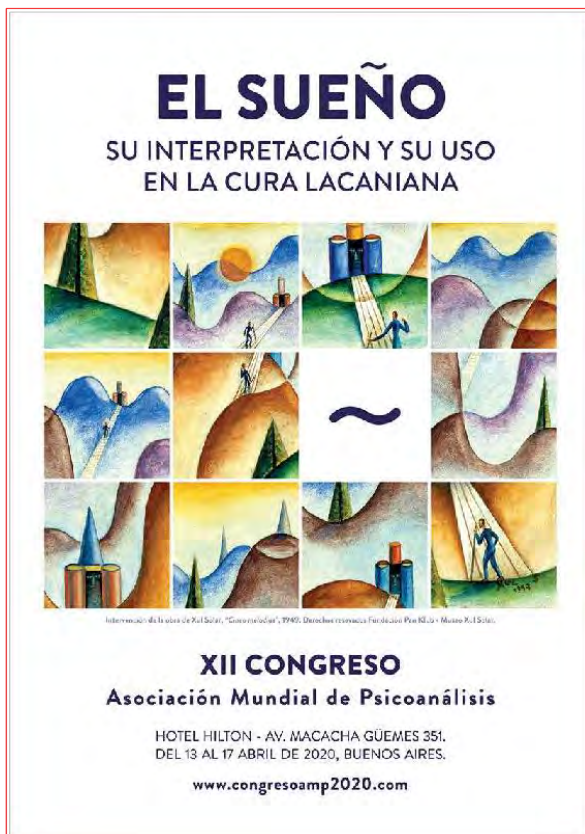
2 : *Ibid.*

3 : Laurent É., *Intervention à la Soirée de l'AMP « Une nuit de rêve. Vers le XII^e Congrès de l'AMP »* à l'ECF, París, 28 de enero de 2019, inédito.

**¡Se lanzó el blog del Congreso
de la Asociación Mundial de Psicoanálisis 2020!**
congresoamp2020.com

Te invitamos a:

- Leer el argumento en su totalidad en:
<https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-congreso&file=el-congreso/presentacion.html>
- Leer el texto de orientación de Jacques-Alain Miller en:
<https://congresoamp2020.com/es/index.php>
- Suscribirse al Boletín del Congreso, *Rebus*, en:
<https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?sec=el-congreso&file=rebus.html>
- Inscribirse al Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis, Buenos Aires, 13-17 de abril de 2020 en:
<https://congresoamp2020.com/es/articulos.php?file=inscripciones.html>



LECTURAS

Tormenta por Vanessa Sudreau

*“Dormimos de sueño confiando en aquellos que creen, como Job,
que están protegidos en un recinto”*
Marion Muller-Colard,(1) *L'Autre Dieu. La Plainte, la Menace et la Grâce*

Voy a hablar de Sarah de Pauline Delabroy-Allard,(2) relata sobre esta violonchelista apasionada, luminosa, colérica. Sus humores rabiosos, sus deseos ardientes. Sobre todo relata la narradora, que no tiene ni apellido ni nombre, la llamaré *Ella*. La relata en vacío ya que *Ella* no se relata. Joven treintañera, madre de una niña de la que no se conoce tampoco el nombre, es profesora. *Ella* tiene un compañero desde hace poco; el padre de su hijo, los ha dejado repentinamente a ambos. Es una suerte de retrato de mujer, pálida, que le cuesta cernir alguna cosa de *Ella*.

Un año nuevo en el que *Ella* se aburre. Ambiente convenido, estilo formal. Y de repente *Sarah-le-tourbillon (Sarah-el-torbellino) llega*: atrasada, corriendo, muy maquillada, mal vestida, habla demasiado fuerte. *Ella*, instalada entre los invitados, esta atraída por esta aparición, accidente: tira su vaso de vino tinto sobre la alfombra crema.



Tres primaveras para una narración, la de la amistad con Sarah, después el tiempo en el que Sarah se instala amorosamente en su vida, cada primavera será escandida por la misma frase, *leitmotiv* que manifiesta un punto no dialéctico en el texto: “Es una primavera como cualquier otra, una primavera que pone melancólica a cualquiera”.(3)

Sin que se sepa cómo, el libro abandona al compañero de *Ella*, desaparece. Sarah toma todo el lugar en la vida de *Ella*; primero amigas, muy pronto inseparables, cada una descubre la sexualidad con una mujer, ninguna de las dos era homosexual.

Muy rápido también, las palabras de amor de la intrépida Sarah llevan a *Ella* demasiado lejos: deja el puerto del Edipo,(4) por poco que estuviera amarrada, el recinto (5) “que trae, a veces, a las mujeres menos complicaciones” (6) se extingue. ¿Una oportunidad tal vez?

Ella deviene “mujer de marino” (7) y espera a su amante que va y viene; al restaurante, al café, pide “lo mismo” que Sarah, no la imita, la deviene. Es una metamorfosis. Antes del encuentro, sin embargo, ya había en *Ella* un pequeño toque melancólico que le llamaba la atención: la belleza la atrapaba, pero le era extrañamente dolorosa, la fealdad de *una vida barata* nunca estaba lejos. Ubicaba también ese *poco-de-vida*, y la recurrencia del término “latencia”: “tengo esa palabra en sobreimpresión sobre las imágenes de mi vida”.(8) Antes de Sarah, *Ella* solo existía en la sombra de la perfección del otro: “Yo soy la madre de una niña perfecta [...] la hija de padres maravillosos”.(9)

Ella está fascinada por la soltura de Sarah con los otros, y con la vida. Pero cuando habla con ella, algo en ella, extrañamente, reclusa, asiste a sus intercambios como de lejos.



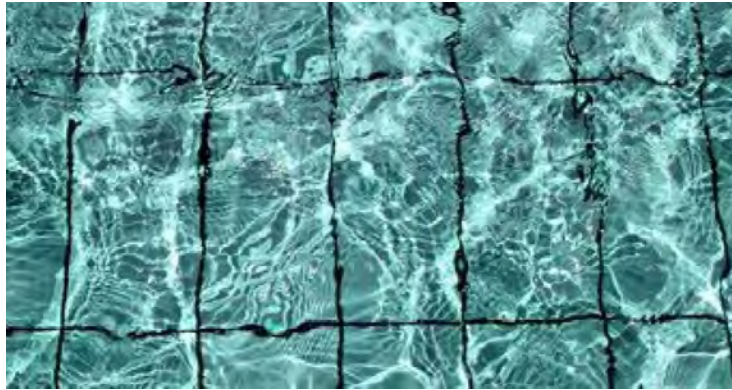
En el momento mismo en que Sarah confiesa su amor a *Ella*, el fósforo que prende su cigarrillo deviene la verdad de un momento de báscula: “relata ese momento preciso en el que de la nada surge la quemazón”;(10) como lo dice muy bien Claire Marin: “la imagen de la quemazón dice el ser en carne viva”.(11) Sarah se instala en la vida de *Ella* sin ver “que [*Ella*] se esfuerza en seguir sus pisadas”. El encuentro sexual es para *Ella* “una epifanía”,(12) a *Ella* le cuesta trabajo *dejar la cama*, lugar de un goce voraz, que la retiene cada vez más lejos de sus alumnos.

Sutilmente, la semántica vacila, los significantes “malo”, “monstruo”, “carnívora” designan poco a poco a Sarah, dando señales de una *Otra escena* detrás del amor; emergen ahí donde se confiesa la posición erotómana de *Ella*: es Sarah que la come, Sarah que *no aguanta más* y se tira sobre ella; en el abrazo que la arrebató, *Ella* deviene “muñeca de trapo... marioneta”.(13). *Ella* encuentra en Sarah un deseo que se afianza en la vida, *Ella* que, viva, no lo es verdaderamente: “trato de vivir la vida, no la vivo verdaderamente, pero soy buena alumna”.(14)

Las dos mujeres instalan su amor de manera cotidiana, la primera disputa llega cuando Sarah vacila bajo el fuego de la pasión. Las dos jóvenes mujeres están agotadas por sus noches de amor interminables: Sarah se enoja, su humor testimonia del exceso que encuentran, *Ella* al contrario se deja llevar sin pestañear por la avalancha. El agotamiento no tiene límite.

Las disputas aumentan, Sarah se oscurece, *Ella* se dedica a acunarla, a calmarla, como se acuna un niño. *Ella* se da toda a Sarah, deviene su madre, su amante, su amiga, “quemada interiormente por la admiración y el deseo”. Paralelamente, los significantes malos continúan su avance: *Ella* describe a Sarah como monstruo, serpiente, vampiro, lobo...

El cuadro se fisura, pero aquí no es un simple *desdoblamiento de la vida amorosa*, tampoco “duplicidad” (15) restringida que Lacan evoca en cuanto al goce femenino, aquí, aunque discreto, es un auténtico desgarramiento del ser que se produce. Una parte de *Ella* aspirada en Sarah, se disuelve.



Si la relación es un estrago para Sarah, es un estrago acotado: Sarah continúa viviendo, visitando sus amigos, es violenta con *Ella* que se entrega a calmar su Otro malvado adorado. El estrago, del que la narradora se convierte en la sede, por el contrario, no tiene ninguna restricción, Sarah lo ha tragado.

Viene el invierno, *Ella* tiene cada vez más ganas de estar sola, después otra vez la primavera y sus amores florecen nuevamente, pero: “sus suspiros de placer no me tranquilizan”,(16) “ella murmura que me encuentra bella, ella no sabe que eso no me consuela, que yo quisiera tener una belleza a la altura de la suya”.(17) Las palabras de amor no le procuran a *Ella* el velo imaginario que capitonaría su ser, dándole un valor fálico, ni siquiera por defecto, “una sombra de mísera vida”, la palabra como filtro de amor tropieza y no logra aparejar su vacío, por su presencia, Sarah lo vela un poco, pero “cuando se va, la vida se vuelve sombría”. Esta *vida sombría* no le parecía así a *Ella* antes que Sarah hiciera surgir la pasión y la belleza. *La vida sombría* parecía homogénea a su *poco-de-vida* y Sarah, demasiado viva, lo devela; cuando se va, Sarah se lleva el mundo con ella y la vida sombría deviene agujero.

Epílogo

“Es el mes de marzo, dos años después del fósforo encendido”.(18) Enésima disputa, silencio, esta vez, Sarah no vuelve a llamar. *Ella* se hunde en el abandono, ella se fuga, habla sola, recorre París toda la noche, se encuentra en Marsella siguiendo las huellas de un fin de semana maravilloso compartido con Sarah el año anterior. Después vuelve a París.

Ella muere sin Sarah y decide llamarla. Sarah le dice que está enferma, es grave. Una última noche reunirá sus cuerpos. *Ella*, después del amor, mira el cuerpo desfalleciente y arruinado de Sarah. Ante la belleza mezclada de horror, como después de la última disputa que las había separado, se fuga. Se fuga de todos lados y huye. Esta vez pasará la frontera. ¿Hasta dónde? Ahí se abre la segunda parte de la novela, parte en donde, a la manera de *Villa Amalia*, (19) una mujer se escapa. ¿Se escapará?

Traducción: Marcela Errecondo

1. Teóloga y escritora francesa, nacida en Marsella 1978 (N. de la T.).
2. Delabroy-Allard P., *Ça raconte Sarah*, París, Édition de minuit, 2018. En español : *Voy a hablar de Sarah*, Lumen, 2019.
3. *Ibid.*, p. 25.
4. Cf., Freud S., *Conférence sur la féminité*.
5. Muller-Colard M., *L'Autre Dieu. La Plainte, la Menace et le Grâce*, Labor et Fides, 2014, p. 38.
6. Lacan J., *Le Séminaire*, livre x, *L'angoisse*, París, Seuil, 2004, p. 212.
7. Delabroy-Allard P., *op. cit.*, p. 37 : “*Dans cette tempête, elle est capitaine de navire. Je deviens femme de marin*” (En esta tormenta, ella es capitán de navío. Yo devengo mujer de marino).
8. *Ibid.*, p. 25.
9. *Ibid.*, p. 17.
10. *Ibid.*, p. 31.
11. Marin C., *Rupture(s)*, París, l'Observatoire, 2019, p. 51.
12. Delabroy-Allard P., *op. cit.*, p. 37.
13. *Ibid.*, p. 49.
14. *Ibid.*, p. 17.
15. Lacan J., “*Pour un congrès sur la sexualité féminine*”, *Écrits*, Seuil, 1966, p. 734.
16. *Ibid.*, p. 85.
17. *Ibid.*, p. 87.
18. *Ibid.*, p. 98.
19. Quignard P., *Villa Amalia*, París, Gallimard, 2006.



Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Rédactrice en chef : Virginie Leblanc avec Pénélope Fay (virginie.leblanc@gmail.com ,
faypenelope@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétaire générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Virginie Leblanc ; Eve Miller-Rose.

pour accéder au site LacanQuotidien.fr CLIQUEZ ICI

Responsable de la traduction al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretario: Nicolás Bousoño – nicolas.bousono@gmail.com

**Responsable de Lacan Cotidiano (Selección de textos): Mónica Lax –
monicalax.lacancotidiano@gmail.com**

Colaboración: Liliana Zaremsky

Maquetación Lacan Cotidiano: José Luis González – Mónica Lax

Traducción: Alicia Marta Dellepiane – Marcela Errecondo

Revisión de la traducción: Guillermina Laferrara – Nicolás Bousoño